



**La Solución final y los verdugos en *La conferencia* (Matti Geschonneck, Alemania, 2022)**

Por Igor Barrenetxea Marañón  
Universidad Internacional de La  
Rioja (UNIR)

Al inicio del espantoso Holocausto, el 20 enero de 1942, se celebraría la conferencia de Wannsee, donde se iban a reunir importantes jerarcas del Tercer Reich para acometer la llamada Solución final del problema judío en Europa. Y aunque no hay un consenso historiográfico general sobre la relevancia de la misma, sí ha sido, por razones obvias, un tema atractivo para el cine. De

hecho, se han realizado dos acercamientos previos, aunque para la televisión, como han sido las notables *The Wannsee Conferencia* (1984, Heinz Schirk), una producción austriaca, y la estadounidense, *La Solución final* (2001, Frank Pierson).

De nuevo, el director alemán Matti Geschonneck, cuyos trabajos mayoritarios han estado en el campo de la televisión, y que ya abordó otro capítulo complejo de la historia alemana en la interesante *En tiempos de luz menguantes* (2017), sobre las postrimerías del fin de la RDA, se enfrenta a la ingrata tarea de recuperar aquella infausta memoria.



*La conferencia* es una película densa e intensa que aborda de forma brillante no solo un tema sensible y complejo, sino que tiene la dificultad añadida de recrear un episodio partiendo de las frías actas que registró el mismo Adolfo Eichmann. Sin ir más lejos, allí nunca se habló clara y nítidamente de exterminio, se refirieron al genocidio, de manera eufemística, como Solución final, evacuaciones, reasentamientos, etc.

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2022.32.2.472-475>

FILMHISTORIA Online y todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.



Nada que pareciera recoger la barbarie que había detrás de esta toma de decisiones. Así, mediada la guerra, cuando la Wehrmacht había sido detenida en seco a las puertas de Moscú, pero todo parece ser un mero contratiempo para ganar la guerra, el jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich, y mano derecha de Heinrich Himmler, Reinhard Heydrich, convocaría en una elegante villa a orillas del lago Wannsee a representantes de la seguridad del Reich, de los Ministerios de Asuntos Exteriores, del Interior, de Justicia, de los territorios ocupados del Este, de Propaganda, de la Cancillería, del plan Cuatrienal y, como no podía ser menos, de la todopoderosa SS.

En aquella conferencia, de poco más de una hora y media, se puso sobre la mesa un plan para dar carpetazo al asunto de la situación de los judíos en Europa. Heydrich, esgrimiendo para ello la autoridad que le confirió el mariscal Herman Göring, firmado un año antes, iba a establecer las directrices que acompañaría a esta tragedia.

Además de revelar este espeluznante plan, lo que realmente aporta la película es el modo en el que se caracteriza a las distintas personalidades de aquellos hombres que encarnaban el poder nazi; desvelando sus rivalidades, tensiones, lucha de egos, que nos hace darnos cuenta de que dentro de este universo tan particular también se dieron un

sinfín de opiniones muy distintas. Desde aquellos que optan por utilizar una vía legal y un proceder más humano, a los que consideran que no hay leyes ni normas a la hora de acabar con la raza judía... Incluso hubo quienes que abogaron por posponer la cuestión judía para cuando se finalizara la guerra, por cuestiones prácticas, para priorizar el esfuerzo de guerra, advirtiéndolo de los enormes problemas de transporte que sufría Alemania.

No obstante, Heydrich y sus adalides, Eichmann, Müller y Hofmann, van a dejar claro que ven la contienda como una oportunidad perfecta para realizar su brutal y obsesiva misión. Tal y como había profetizado Hitler, si había otro conflicto mundial, las consecuencias serían el fin de la raza judía. De este modo, para cerrar cualquier discusión sobre ello,



Heydrich esgrime la *voluntad del Führer* (una especie de mandato delegado, aunque no hubiese ninguna orden escrita concreta sobre el exterminio).

Geschonneck, con mucha habilidad, recrea momentos informales que no se recogen en las actas, lo que posiblemente se dirían aquellos personajes entre bastidores, mostrando así sus recelos, idiosincrasias y enemistades. En Wannsee se trató una amplia variedad de temas, desde respetar la vida de los trabajadores esenciales para la



industria de guerra (que se respetó a medias, porque acabó siendo un proceso de liquidación sin orden ni concierto), el valorar el éxito alcanzado por los Einsatzgruppen, grupos de operaciones, dedicados a *limpiar* la retaguardia de partisanos (en realidad judíos, como lo ocurrido tristemente en el barranco de Babi Yar, entre otros), a la saturación de judíos del Gobierno general, la resistencia de algunos países a la entrega de sus judíos (como Dinamarca y Noruega), el malestar social generado por el programa de eutanasia y, por descontando, la forma más eficaz de proceder a la liquidación. Pero también se incide, y es un punto muy relevante, en la cínica preocupación por el modo en el que estos actos afectaban a la salud mental de los propios verdugos.

El mismo Eichmann acabará por explicar como se ha encontrado un *método* menos duro, por este lado, y más rápido y eficaz por el otro, de cara a acelerar el proceso: el gas Zyklón B. Geschonneck sabe conferirle al ambiente de aquella sesión un aire de lograda y macabra irrealidad, en la que

los hombres allí presentes, que encarnaban a todas las ramas del Estado nazi (salvo al Ejército), la mayoría doctores, hombres bien formados y cultos (muchos de ellos en Derecho), deciden sobre la suerte de millones de seres humanos (concretamente once) como si estuvieran tratando de tornillos.

Sin embargo, los puntos de vista enfrentados del Doctor Stuckart con Heydrich y Langer, sobre la aplicación de las leyes de Núremberg, o las reticencias morales del Doctor Kritzinger, representante de la Cancillería (de hecho, en el proceso de Nuremberg se avergonzaría de las atrocidades nazis), revela la singularidad de una cúpula nazi con puntos de vista encontrados; no todos comparten la arbitrariedad y crueldad de tales políticas.

*La conferencia* resulta ser un drama tan sugerente como escalofriante, donde la inhumanidad sobrevuela cada plano de una forma perfecta y equilibrada, dejando muy claro la perversa y maquiavélica maldad del nazismo

T. O. Die Wannseekonferenz. 2022, Alemania. Productoras: Constantin Television y ZDF. Dirección: Matti Geschonneck. Guion: Magnus Vattrodt y Paul Mommertz. Fotografía: Theo Bierkens. Intérpretes: Philipp Hochmair, Johannes Allmayer, Maximilian Brückner, Matthias Bundschuh, Fabián Busch, Jakob Diehl, Lilli Fichtner, Godehard Giese y Peter Jordan. Duración: 108 min.